

rente naturaleza —entre elementos ideológicos nordatlánticos del XIX y del XX y estructuras sociales jerarquizadas, feudales o esclavistas—; contradicción entre los efectos que se esperan de los métodos de gobierno y administración y los efectos que producen en realidad en una sociedad para la que *no* fueron hechos (a lo que quizás hubiera por agregar, en el caso de aquellos de cambio más rápido, aquel principio que ya señalamos antes, de la indeterminación social que difuma el panorama que media entre el estudio que lleva al plan y la aplicación del plan); contradicciones resultantes de la diferenciación de la sociedad por efecto de un desarrollo económico y social muy desigualmente repartido.

En el último punto, Lambert parece incidir en algo que nos es especialmente grato: el desarrollo de un país, para serlo —aunque en puridad “desarrollo” auténtico sólo pueda haberlo mundial— tiene que ser un desarrollo armónico, no sólo en cuanto crecimiento proporcionado de los diversos sectores productivos, sino en cuanto crecimiento “parejo” de las diversas regiones de ese país. Es por eso por lo que hemos preconizado siempre que, antes de pensar en acelerar la marcha de la sociedad mexicana como un todo, debe buscarse la eliminación de los grandes desniveles de desarrollo que —sin que hayan escindido al país en sus fundamentos y en lo que tiene de entelequia— lo ponen en peligro de desquebrajarse.

La falta de solución de tales contradicciones produce, como resultado, el que la acción del gobierno parezca ineficaz —y, en parte, lo sea— e inícuca; que la legalidad no resulte tan respetable como debiera —para todos—; que se sienta la tentación de recurrir a la ilegalidad y al golpe de Estado, por no percibirse que la solución debe buscarse no por el cambio de los hombres y de los grupos en el poder, sino por el de la develación de la realidad social del país cuya vida se pretende nor-

mar —desarrollo— y por el del descubrimiento de las potencialidades sociales de ese país, que se pretenden actualizar —evolución— a fin de conseguir, mediante la adecuada conjunción del conocimiento que devela y de la actualización que realiza, el progreso (meta a la que deben tender tanto nuestros países específicamente como la humanidad en general).

El libro de Jacques Lambert —tan estimulante para el lector latinoamericano como para el que no lo es— tiene la virtud de haber buscado la aproximación al pensamiento de los más directamente interesados en el progreso de Latinoamérica: su bibliografía incluye los más importantes textos de pensadores, estudiosos e investigadores latinoamericanos y está convenientemente actualizada.

Es un libro pequeño, que enfatiza más lo político que lo social de nuestros países; pero que marca un hito en la historia del conocimiento de nuestros pueblos así sus tesis —como todo lo humano— tengan algo que necesita revisión (OUV).

Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales: *El Estado de Hidalgo*. Síntesis de su problemática actual. Pachuca de Soto, 1964, p. 228.

El Estado de Hidalgo tiene diversos y agudos problemas que han sido estudiados por la Junta de Programación del Partido Revolucionario Institucional. Este libro intenta recogerlos y presentarlos en panorámica, con objeto de que dicha presentación sirva a la acción revolucionaria del periodo gubernativo en proceso de desarrollo.

La geografía hidalguense es adversa: la montaña, las áreas semidesérticas, constituyen la mayor superficie del territorio; las heladas, el granizo y las escasas lluvias conforman su más extenso régimen climático. En Hidalgo, las tres cuartas

partes de la población viven del campo en condiciones de extrema pobreza y angustiosas limitaciones; numerosos núcleos indígenas aún ignoran nuestra cultura y permanecen de espaldas a la civilización. Las vetas de metales preciosos se han agotado ahí después de cuatro siglos de bonanza y de explotación. Y siempre ha faltado la espina dorsal del territorio: la carretera Pachuca-Huejutla que daría unidad vertebral al estado.

En condiciones como las señaladas, es natural que existan en Hidalgo diversos y agudos problemas que es menester afrontar a la brevedad posible, con objeto de disminuir los elevados índices de analfabetismo, de mortalidad, de improductividad, de desempleo, de incomunicación, de inseguridad y de pobreza si no de miseria.

Adentrarse en el conocimiento de la problemática de una entidad como Hidalgo es comenzar a intentar su solución, toda vez que el estudio de las causas que generan los problemas económicos lleva implícita la voluntad de removerlas, disminuir sus efectos o, en el más modesto de los supuestos, prevenir su desarrollo negativo.

De ahí que haya que referir este libro a la idea que abrió el camino a la programación —conocimiento sistematizado de los problemas nacionales— dentro de las actividades del Partido Revolucionario Institucional, con la reestructuración del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, la creación de los centros correspondientes en cada entidad federativa y las asambleas de programación que dieron su más elevado acento democrático a la recién pasada campaña electoral, al ampliar la posibilidad de que el pueblo, junto a su candidato, planeara su propio desarrollo económico.

Esas tareas han permitido también la incorporación a la acción comunitaria y políticamente productiva, de un importante sector de la población que había perma-

necido marginado en estas tareas por falta de terreno propicio para desarrollar sus capacidades: el sector de los profesionales, de los técnicos, de los intelectuales, tan reacios generalmente a participar en la política militante, pero que han hallado, por fin, un nivel adecuado de participación, para su jerarquía intelectual. Ellos, con su presencia y sus intervenciones han enriquecido y dignificado la acción política.

Si en el análisis de los diversos problemas que se abordan en el presente estudio se logra interpretar el sentir de los hidalguenses y se logra traducir el deseo de progreso que alienta en ellos, se podrá tener la certidumbre de que se abrirá para Hidalgo una nueva etapa en su vida económica y social.

El estudio mismo está constituido por una primera parte consagrada a los antecedentes históricos del estado; una segunda en la que se enfocan los problemas agropecuarios; una tercera que cubre los aspectos de comercio y turismo, industria, trabajo y previsión social; una cuarta parte que se consagra a las comunicaciones y transportes, y una quinta que trata de servicios como la salubridad, la seguridad social, el urbanismo; de problemas de vivienda, agua potable y electrificación y de los problemas educativos. En una quinta sección se han tratado problemas específicos como los del Valle del Mezquital que, en muchos aspectos contrasta con los de la Huasteca. La administración de justicia, las reformas legales y la política fiscal cubren otros tantos rubros de esa última sección.

Rodolfo SILLER RODRÍGUEZ

Héctor Solís Quiroga: *Introducción a la sociología criminal*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. México, 1962, pp. 244.

I. El autor, que es investigador de tiempo